

R E S E Ñ A S

(PÁGINA EN BLANCO)

David ROMANO, *Manuscrito boccacciano del siglo XV en la Corona de Aragón*, en "Filología Moderna", 55, Madrid 1975; pp. 491-497.

El breve estudio de David Romano se caracteriza por un objetivo fundamental: demostrar la presencia en la Corona de Aragón de un manuscrito de Boccaccio desde 1484. Se trata de un manuscrito —apenas estudiado por los investigadores— que contiene dos obras del gran autor italiano: el *Corbaccio* y la *Lettera consolatoria a messer Pino de' Rossi*. Romano hace referencia a la historia del códice en el siglo XV, en dos periodos distintos y sucesivos: uno en Italia, y otro en la antigua Corona de Aragón. La primera parte del manuscrito fue transcrita, en 1415, por Niccolò di Poggio di..., copista de identidad desconocida, entre otros motivos, porque su apellido es incompleto. Debió de pertenecer a Angelo di Zanobi de' Gaddi, copista y coleccionista de libros florentinos de la época.

No sabemos cuándo y cómo llegó a España, pero, sin duda, estaba ya en la segunda mitad del siglo XV. Afirma Romano que era uno de los libros pertenecientes al caballero Pero Sánchez Muñoz, sobrino y heredero de Gil Sánchez Muñoz, que fue sucesor de Benedicto XIII con el nombre de Clemente VIII, y, después, obispo de Mallorca de 1429 a 1466. Este caballero vivió en Palma y allí murió en 1483. Sus bienes fueron trasladados a Teruel, y en el inventario de sus libros, redactado en 1484, figura un volumen que es la única copia del *Corbaccio* en toscano que se ha podido identificar, y es también la única copia conocida de la *Lettera consolatoria*. Posteriormente, en 1530, Gaspar Sánchez Muñoz, hijo de Pero, realizó el inventario de sus libros, y en él aparece un volumen que se identifica, indudablemente, con el códice que anteriormente había poseído su padre. Entre 1530 y principios del siglo XX, se desconoce la historia del manuscrito, y en 1912 los dos volúmenes contenidos en los inventarios y el propio códice, fueron adquiridos por la Biblioteca de Cataluña al librero barcelonés Salvador Cabra. A pesar de la ignorancia de los pormenores en estos últimos procesos, lo cierto es que la presencia del manuscrito boccacciano en la Corona de Aragón está atestiguada desde finales del siglo XV, como demuestra Romano, y es ésta una circunstancia de gran interés para los estudios de la influencia de Boccaccio en la literatura catalana.

María Jesús Fernández Laboráns

Ricardo CIERVEDE, *Inventario de bienes de Olite (1496). Notas lingüísticas*, en "Letras de Deusto", vol. 5, núm. 10. Julio-diciembre 1975, pp. 163-179.

El título que encabeza el artículo del señor Ciérvide muestra claramente el alcance del mismo y el propósito del autor: la presentación del manuscrito en cuestión, cuyo valor documental es de por sí evidente por tratarse de una de las tres piezas más destacadas de los fondos documentales del Archivo Municipal de Olite, según manifiesta el autor (las otras dos son un "rolde de población" de 1244, y el Registro del Concejo de 1244-1537, estudiado asimismo por R. Ciérvide).

El autor dedica la primera parte del artículo a la "noticia" y descripción material de los 141 folios del códice (repartidos en un total de siete cuadernos) y a una síntesis del contenido del mismo (pp. 163-170). Las notas lingüísticas constituyen la segunda parte del artículo (pp. 170-179).

En la exposición de las "notas lingüísticas" el autor sigue la ordenación usual en los estudios filológicos de esta índole. Un primer apartado está dedicado a determinados fenómenos gráficos (vocálicos y consonánticos). El segundo, el más extenso y detallado en el tratamiento de los fenómenos, es el que se concede a cuestiones de fonética, vocálica y consonántica. El códice se muestra especialmente valioso y rico en este aspecto, dada la variedad de formas y soluciones documentadas (particularmente en fonética consonántica), que el autor presenta y ordena con apreciable rigor metodológico. Los apartados dedicados a morfosintaxis y léxico son bastante más reducidos, aunque no menos valiosos, reducción impuesta, naturalmente, por razones internas del documento y no porque el señor Ciérvide conceda menos importancia a tales cuestiones. Es de sobra conocido el hecho de que, en el análisis de documentos, la regularidad y "normalización" gramatical y léxica contrasten siempre con la multiplicidad de soluciones fonéticas.

De más está decir que las "notas lingüísticas" presentadas por el autor constituyen un buen inventario de datos, extraídos del *Inventario* con la mayor minuciosidad, que vienen a acrecentar el *corpus* de formas lingüísticas que permita un mejor conocimiento del dialecto del antiguo reino de Navarra.

J. A. Mayoral

Angel BALLARIN CORNEL, *Elementos de gramática benasquesa*. Zaragoza, 1976; 87 páginas.

En tal número de páginas el autor se propone ofrecer unos *elementos de gramática* con el fin de "ayudar a los jóvenes benasqueses a conocer su lengua materna e incitarles a servirse de ella, recobrando así la personalidad, condensada en su forma de hablar, que una propaganda insensata les había hecho perder" (p. 8); finalidad modesta, práctica y utilitaria, sin demasiadas pretensiones. El amor a la tierra y a sus gentes le lleva a hacer "votos para que pronto llegue el día en que, vencido ese complejo de inferioridad, en vez de avengonzados, se sientan orgullosos de saber emplear con soltura su lengua materna" (p. 8). Si estos *Elementos*, en efecto, consiguieran al menos esa finalidad, podríamos darnos por satisfechos.

No se trata, pues, de una gramática científica, ni crítica, ni —lo que es peor— coherente y sistemática. Baste aducir el concepto de gramática que tiene el autor: "Gramática es el estudio de los elementos de una lengua para su correcto empleo. De modo que el estudio del léxico, de sus inflexiones, de la manera de ordenar las palabras, en suma, de las particularidades de uno de nuestros valles, forma su gramática" (p. 8). El párrafo, como se ve, no tiene desperdicio. Evito comentarios. Para que el lector pueda hacerse una idea algo más precisa aún, transcribo a continuación algunas definiciones gramaticales: "Nombres sustantivos son las palabras que empleamos para designar las cosas: *anséra ... Antonio*, etc." (p. 15). "El participio es la palabra que tiene del verbo y del adjetivo" (p. 44), y así sucesivamente. El autor se limita a repetir —dándolos por buenos sin más— toda una serie de tópicos de la gramática tradicional más desfasada, muchos de los cuales están completamente superados. Así, los párrafos y explicaciones dedicados al artículo (pp. 26-28), y al pronombre, ¿qué quiere decir que "los pronombres también pueden ser sustantivos"? (p. 25), etc.

Lástima que el autor no se haya preocupado de ponerse al día en materia gramatical, con lo que hubiera podido forjarse unos criterios y dar una fundamentación teórica adecuada a la notable cantidad de materiales que ha logrado reunir. Ello le hubiera permitido, además, organizarlos de manera sistemática y coherente, insistir en los puntos realmente importantes y profundizar en ellos, pasando por alto cuestiones banales o sabidas. De este modo, los *Elementos de gramática benasquesa* hubieran podido resultar muy útiles e interesantes no sólo para los jóvenes nativos sino también para los profesionales de la lingüística. Tal como han sido dados a la luz, por el contrario, estos *Elementos* resultan insuficientes y caóticos para quien no conozca el benasqués, y farragosos y casi inútiles para quien lo conozca.

Deberían haberse evitado —en un tratado gramatical— esas largas listas de palabras que nada prueban, entre otras cosas porque no era necesario probarlo (cf., por ejemplo, p. 16). Preferible hubiera sido formar con ellas un glosario o vocabulario, tarea que, según informa el autor (p. 87), tiene ya realizada y en espera de publicación, ojalá que con mejor fortuna.

Hubiera resultado muy conveniente asimismo tomar en consideración el castellano, el catalán y el aragonés para establecer relaciones de contraste:

algunos de los fenómenos que señala son comunes a alguna de estas modalidades lingüísticas o a las tres. Con ello quedarían resaltadas y debidamente valoradas las particularidades lingüísticas del benasqués. Sólo en alguna ocasión lo ha intentado, aunque con escasa fortuna, como en el apartado *Precisiones del benasqués* (p. 33), en donde señala que “el benasqués posee cualidades de las que carece la lengua nacional”. (Pero ¿qué es “poseer cualidades” una lengua o un dialecto?) Y todo para destacar que el benasqués distingue formalmente entre la primera y la tercera personas del singular del pretérito imperfecto y que establece alguna diferenciación léxica que no hace el castellano (*rélla* 'reja del arado'; *réixa* 'reja de la ventana'; *sérra* 'sierra, cadena montañosa'; *sárra* 'sierra de carpintero'). No parece que sea mucho —si sólo fuera eso— para ufanarse de “la notable precisión de nuestra forma de hablar”.

He hecho referencia antes a la falta de sistematización que se advierte en toda la obra. Esta resulta especialmente chocante en el apartado dedicado a *Ortografía y acentuación* (pp. 9 ss.) en donde intenta recoger los rasgos diferenciales del benasqués frente al catalán y al aragonés. Bajo ese epígrafe se incluyen cuestiones de morfosintaxis y léxico, que nada tienen que ver con la fonética.

En fonética, precisamente, echamos de menos el repertorio completo y sistemático de los fonemas y alófonos del dialecto. Para ello —en cualquier caso— hubiera sido muy útil emplear siquiera un elemental alfabeto fonético. En algunos casos, la imprecisión raya en el error: “No encontrándose en benasqués los sonidos castellanos correspondientes a las letras 'h, v, ñ' (sic), se suprimen dichas letras”. O cuando señala que en el habla de Benasque es notorio el gran número de consonantes finales, y, entre otras, incluye *y*: “*May*”, *madre*. ¿Es que en castellano existen los sonidos correspondientes a *h, v*? ¿Es que *y* en posición final se articula como consonante en benasqués?

También en la parte dedicada a la fonética —y a lo largo de toda la obra— se sigue manteniendo el inveterado error de perspectiva que hace partir de las letras para llegar a los sonidos: “Todas las letras se pronuncian, y cada consonante tiene un solo valor” (p. 8); “Los plurales de las palabras que pierden o cambian letras de su terminación...” (p. 11); “Entre los varios matices de pronunciación con que se pueden emitir las letras...” (p. 13), etc.; lo que resulta intolerable, a la altura actual de los estudios lingüísticos, para quien tenga un mínimo de formación.

Las notas de sintaxis pecan también de simplismo y fragmentarismo (las oraciones se despachan en cuatro páginas: 55-57, 64-65), dejando igualmente mucho que desear las explicaciones que acerca de ellas se ofrecen.

Quizá la parte más útil e interesante la constituya el apartado *Frases usadas en Benasque* (pp. 72-87), que, por otro lado, poco tiene que ver con la gramática.

En fin, creo que hemos perdido una buena ocasión para contar con una gramática benasquesa mínimamente rigurosa y útil, de la que muy necesitados estamos.

En cuanto a la presentación tipográfica hubiera sido de desear el empleo de la cursiva, de las comillas, de las comitas simples, etc., con el valor que se les suele dar en las publicaciones lingüísticas modernas.

Julio Fernández-Sevilla
 Universidad Complutense de Madrid

El parlar de La Codonyera, resultats d'unes enquestes. Tesis doctoral presentada por Arturo Quintana Font. Barcelona, 1974.

Nos presenta esta tesis, dirigida por don Antonio Badía Margarit, el estado actual del habla de una pequeña comunidad: La Codonyera, poniéndolo en relación con el habla de la comarca del Matarranya, donde esta población se halla enclavada.

A través de ocho grandes capítulos Arturo Quintana estudia la localidad, el sentimiento de los hablantes ante su lengua y las que le rodean, la fonética y fonología, su morfología y vocabulario, el mecanismo de formación de palabras y la localización del habla de La Codonyera en el ámbito lingüístico de su región. Las conclusiones son una certera reflexión acerca del funcionamiento de la lengua en esta comunidad. Funcionamiento que no difiere básicamente de lo que pueda ocurrir en cualquier otra lengua del mundo. La adecuación de la lengua al ámbito vital que la rodea. Según esta tesis, los hablantes de La Codonyera usan de un código restringido, el único que necesitan. Los hábitos lingüísticos son adquiridos por los hablantes en la infancia y los mantienen casi inalterables a lo largo de su vida.

Mediante el método de encuestas con cuestionario, A. Quintana ha investigado en el habla de La Codonyera y conseguido una caracterización del habla de esta localidad. Los métodos de encuesta empleados han sido múltiples: NALC, ALEAR, adaptación del libro de R. Hallig y W. von Wartburg, *Begriffssystem als Grundlage der Lexikographie*, y las obras de A. Badía Margarit, *El habla del valle de Bielsa* y *Contribución al vocabulario aragonés moderno*. El resultado es, como decimos, un estudio minucioso del habla de la localidad.

Nos encontramos, según los resultados obtenidos, con una población en situación de diglosia. La lengua de prestigio es el castellano, pero este prestigio se siente lejano y la vida diaria usa del catalán como lengua de expresión.

La influencia del aragonés se deja sentir en la fonética, tanto en la acentuación de las palabras como en la entonación de la frase. Es típico del habla de La Codonyera el llamado acento aragonés, consistente en la elevación del tono al final de la frase, tanto si ésta es afirmativa como interrogativa.

En la morfología del habla de esta comunidad destacan como hechos importantes el desconocimiento del perfecto simple de algunos verbos y el uso extendido del pronombre castellano *se* donde debería aparecer el catalán *hi*, sólo conservado en arcaísmos.

Para la caracterización del vocabulario se ha escogido el empleado en la cultura tradicional. Es natural que en áreas rurales, alejadas hasta hace poco de la civilización moderna, como es el caso de La Codonyera, nos encontremos todavía con el enfrentamiento de dos modos de vida: el tradicional y el moderno. Naturalmente cada uno lleva consigo sus propias "cosas" y, por consiguiente, sus "palabras". A. Quintana ha escogido lo que él llama cultura tradicional porque se presenta aquí más homogénea que la moderna. Conserva todavía su vigencia y se presta, por tanto, a un buen estudio lingüístico. Cataloga el vocabulario siguiendo la obra de Hallig y von Wartburg, a sabiendas del descrédito que ésta tiene en algunos ambientes. De todos modos esta obra se ajusta bastante al propósito de esta tesis, puesto que se hizo pensando en una cultura tradicional del tipo de la que La Codonyera presenta todavía.

La tesis que nos ocupa finaliza encuadrando el habla de La Codonyera en la de la región en que está situada, entre los valles del Matarranya y el bajo Guadalope. Una serie de mapas con isoglosas fonéticas, morfológicas y sintácticas ayudan a una mejor comprensión de la actual situación de la lengua en la zona. Por su aislamiento histórico y su situación geográfica, esta región presenta unas hablas muy caracterizadas frente a sus vecinos más próximos. Se trata de la confirmación, una vez más, de la existencia del fenómeno de las llamadas áreas marginales.

En resumen podemos decir que A. Quintana ha llevado a cabo una minuciosa labor que obtiene como fruto la descripción lingüística de una importante zona catalana.

Virginia Pérez Escribano

Ramón de LACADENA, *Vidas aragonesas*. Selección y prólogo de Luis Horno Liria. Institución "Fernando el Católico". Zaragoza, 1972; 668 páginas.

El presente volumen se compone de un conjunto de artículos periodísticos de don Ramón de Lacadena, seleccionados por el escritor Luis Horno Liria, que, en un amplio prólogo, hace la semblanza del ilustre aragonés desaparecido.

Lacadena —político, escritor y conferenciante— fue una conocida figura de la vida intelectual y social aragonesa de la actual centuria. A los veinte años comenzó su larga y brillante carrera de escritor y periodista, especializándose en la crítica teatral y taurina. En esta última actividad —su gran afición— y rebasando el ámbito de la prensa local y hasta nacional, hizo famoso el seudónimo de *Don Indalecio*.

El título del libro, *Vidas aragonesas*, apunta al denominador común de los artículos seleccionados: todos ellos presentan a un personaje más o menos notable de la región, en un conjunto de datos y rasgos que se recortan en apretada biografía. Desfilan políticos, médicos, cantantes, compositores, gastrónomos y, muy especialmente, varios literatos y algunos lingüistas. A veces se trata de figuras tan significativas de las letras como Mariano de Cavia, al que el autor describirá como el "gran satírico zaragozano"; Jerónimo Borao y Clemente, importante filólogo y poeta; el escritor Mariano Baselga; el periodista y crítico Andrés Araiz, etc.

Las semblanzas están realizadas en un estilo de pincelada rápida, con precisión periodística y cierta gracia. Resultan especialmente completas y sugestivas las de Mariano de Cavia y Jerónimo Borao y Clemente, a las que ya he aludido. Se respira a través de las páginas del libro un entrañable ambiente de tertulios de café, muy de principios de siglo, en el marco de la apacible vida intelectual provinciana. La colección de *Vidas aragonesas* resulta, pues, interesante y de agradable lectura.

Echo en falta, por lo que respecta al prologuista y seleccionador, la mención del origen de los diversos artículos y de sus fechas de publicación. Pero, en cualquiera de los casos, me parece valiosa la aportación de este friso de hombres ilustres de Aragón, tierra a la que otro aragonés genial del siglo XVII denominó "la buena España".

María Dolores Echeverría